

ciones con otras obras del mismo Vélez y de otros autores. Completan el prólogo unas observaciones acerca de las fuentes y un cuadro comparativo de la frecuencia con que aparecen en ambas obras los distintos versos y estrofas. El texto ha sido establecido cuidadosamente, y las notas están redactadas con la sobria seguridad del crítico que tan bien conoce el lenguaje y estilo del siglo xvii.

SAMUEL GILI GAYA

Madrid.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Las corrientes literarias en la América hispánica*. Traducción de Joaquín Díez-Canedo. Fondo de Cultura Económica, "Biblioteca Americana", vol. 9, México, 1949. 343 págs. + una lámina con la fotografía del autor.

Pedro Henríquez Ureña reunió sus magistrales conferencias de la Universidad de Harvard (Fogg Museum of Art) en el libro *Literary Currents in Hispanic America*¹, después de reelaborarlas por espacio de más de dos años. El libro se agotó rápidamente en los países de habla española y en los Estados Unidos. Ahora lo ha traducido al español Joaquín Díez-Canedo para la "Biblioteca Americana", que don Pedro proyectó y que se publica en memoria suya. Así tenemos, por fin, en español los tres libros fundamentales dedicados por Henríquez Ureña a estudiar en su conjunto la cultura y las letras de la América hispánica: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*², *Historia de la cultura en la América hispánica*³ y *Las corrientes literarias en la América hispánica*.

La traducción, excelente, ha exigido una difícil labor, porque Henríquez Ureña da en inglés todos o casi todos los textos que cita. El autor dejó en español algunas cuartillas (las correspondientes a Sarmiento, fin del capítulo V, págs. 135-140)⁴ que guiaron la labor de traducción. Se conservan las notas de la edición inglesa —todas valiosísimas— y se incluye la bibliografía de la *Historia*, salvando las erratas con que apareció entonces. Van indicados, entre corchetes, algunos libros recientes; lo mismo en las notas. En una próxima edición, convendría agregar a la nota 41 del capítulo v, en que se indican los principales libros y ensayos sobre Sarmiento (págs. 247-248), el *Sarmiento* de EZEQUIEL MARTÍNEZ

¹ *Literary Currents in Hispanic America*, by Pedro Henríquez Ureña. "The Charles Eliot Norton Lectures", 1940-1941. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1945, 345 págs.

² *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Babel (Biblioteca argentina de buenas ediciones literarias), Buenos Aires-Madrid, s. a. [1928].

³ *Historia de la cultura en la América hispánica*, Fondo de Cultura Económica, colección "Tierra Firme", vol. 28, México, 1947.

⁴ Se publicaron con el título de *Perfil de Sarmiento* en *CuA*, IV, 5 (septiembre-octubre de 1945), págs. 199-206. Hay traducción anterior del capítulo I, *El descubrimiento del Nuevo Mundo en la imaginación de Europa*: la hizo Fanny Rubín y se publicó en *Letras*, Boletín del Círculo de Profesores de Castellano y Literatura "Arnoldo C. Crivelli", año I, núm. 4, Buenos Aires, diciembre de 1946, págs. 3-33. El número está dedicado a Pedro Henríquez Ureña.

ESTRADA, Buenos Aires, 1946. En la nota 11 del capítulo VII (págs. 259-260), acerca de Rubén Darío, observamos: “Azul, verso y prosa (Santiago de Chile, 1888)” ; la edición es de Valparaíso. No es *La España contemporánea*, sino *España contemporánea. La caravana pasa* no se editó en 1903, sino en 1902. El *Canto a la Argentina* va fechado en Buenos Aires, en 1910: se publicó en *La Nación* de ese año, pero se recopiló en volumen en Madrid, en 1914, con el título de *Canto a la Argentina y otros poemas*. De las compilaciones, no es García Monge el autor de la que se cita, sino Teodoro Picado: García Monge fué el editor (1920). Convendría agregar: PEDRO SALINAS, *La poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires, 1948; EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*, Bogotá, 1948; JULIO SAAVEDRA MOLINA, *Bibliografía de Rubén Darío*, Santiago de Chile, 1946. En la nota 33 del capítulo VI (pág. 256) convendría agregar: ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *El arte de la prosa en Juan Montalvo*, El Colegio de México, 1948. En la nota 2 del capítulo VIII (págs. 265-266) dice: “Salomón de la Selva (n. 1894), que publicó en inglés su primer libro de poemas, *Tropical town* (Nueva York, 1919)” ; la edición es de 1918. En la nota 27 del mismo capítulo (pág. 271), sobre las traducciones de las obras de Mariano Azuela, se puede agregar que también fué traducida al francés *Mala yerba (Mauvaise graine)*, por Mathilde Pomes (Paris, 1933). Nota siguiente: Adalberto Ortiz no es peruano, sino ecuatoriano. Nota 35 al mismo capítulo (pág. 273): “Mario de Andrade, *Ensaio sob a musica brasileira*” ; debe decir: MÁRIO DE ANDRADE, *Ensaio sobre a música brasileira*. En la bibliografía, I, *Obras generales*, pág. 277: *Seis ensayos* no es de 1927, sino de 1928; III, *Argentina*, agréguese: PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA y JORGE LUIS BORGES, *Antología clásica de la literatura argentina*, Buenos Aires, s. a. [1937]. En el capítulo IV, pág. 111: el año de nacimiento de Fray Servando Teresa de Mier no es 1765, sino 1763; véase, ahora, la reproducción de la fe de bautismo en *Memorias de Fray Servando*, Monterrey, 1946. Capítulo V, pág. 119: “Ignacio Montes de Oca (1840-1920), traductor de Pindaro y Teócrito” ; tradujo además a Bión, Mosco, Coluto y especialmente a Apolonio de Rodas, *Argonáutica* (quizás la única traducción completa al español que existe). Capítulo VIII, pág. 202: no es W. E. Hudson, sino W. H. (William Henry) Hudson.

En general, el pensamiento de Henríquez Ureña sobre los escritores de la América hispánica se ha mantenido con notable firmeza a través de toda su larga obra. Hostos (su maestro), Bello, Martí, Varona, Montalvo, Darío, Rodó, aparecen aquí, en lo fundamental, como en sus conferencias y artículos, aun en los de su juventud⁵. A Sarmiento, en cam-

⁵ Véanse, por ejemplo: *Hostos*, en *Listín Diario*, Santo Domingo, 29 de septiembre de 1903; reproducido en *Eugenio M. Hostos: biografía y bibliografía*, Santo Domingo, 1905, págs. 143-145. *Ariel: la obra de José Enrique Rodó*, en *Cuba literaria*, Santiago de Cuba, 12 de enero de 1905 (escrito en 1904; se reprodujo en *Ensayos críticos* y sirvió de prólogo a las páginas escogidas de Rodó, que publicó *Cultura*, México, septiembre de 1916). *Ensayos críticos*, La Habana, 1905; estudios sobre José Joaquín Pérez, Rubén Darío, Hostos, el *Ariel* de Rodó, Martí, escritor, en *La Discusión*, La Habana, 25 de octubre de 1905; reproducido en el *Archivo de José Martí*, mayo-diciembre de 1943, núm. 7. *Horas de estudio*, París, 1910: estudio

bio, lo trata extensa y entusiastamente, como antes no lo había hecho: transcribe toda su *Autobiografía* (cinco párrafos), lo llama el más grande constructor que en su especie ha conocido América, y al *Facundo*, la obra maestra de su tiempo. Respecto de las generaciones y los “ismos”, tampoco se notan diferencias en este libro y los trabajos anteriores, aunque nos conste que su opinión había sufrido un cambio importante en lo que toca a la segunda generación de los románticos, como ha señalado Anderson Imbert⁶. En *Las corrientes*, el movimiento romántico se divide en dos generaciones: la de la anarquía (cap. v, *Romanticismo y anarquía* [1830-1860]) y la de la organización (cap. vi, *El período de organización* [1860-1890]); y en el capítulo sobre el modernismo (cap. vn, *Literatura pura* [1890-1920]) se establecen también dos generaciones: la primera, de 1882 a 1896 (Martí, del Casal, Silva, Gutiérrez Nájera, el Darío de hasta *Prosas profanas*); la segunda, de 1896 a 1920, cuando van surgiendo las tendencias vanguardistas (segunda época de Rubén Darío, y Lugones, Herrera y Reissig, Jaimes Freyre, González Martínez, Urbina, López, María Eugenia Vaz Ferreira, Barba Jacob, Agustini, Valencia, Rodó, Díaz Rodríguez, Blanco Fombona). De las cuatro generaciones, que Henríquez Ureña no compara, prefiere la segunda de los románticos y la primera de los modernistas. Con respecto a la segunda de los románticos, la opinión es nueva y contraria a la que sustentó en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Decía allí, en el cap. *El descontento y la promesa* (pág. 13), que “la inundación romántica duró mucho, demasiado; como bajo pretexto de inspiración y espontaneidad protegió la pereza, ahogó muchos gérmenes que esperaba nutrir... Cuando las aguas comenzaron a bajar, no a los cuarenta días bíblicos sino a los cuarenta años, dejaron tras de sí tremendos herbazales, raros arbustos y dos copudos árboles, resistentes como ombúes: el *Facundo* y el *Martín Fierro*”. Después, en su artículo *La América española y su originalidad*, de 1936, ya encuentra más “ombúes”; finalmente, en la *Historia*, pág. 142, dice que los prosistas del modernismo no pueden compararse, como grupo, al del período anterior (romántico); y ahora sabemos que en 1943 declaraba que para él “las dos generaciones mejores de la literatura hispanoamericana son la segunda de los románticos y la primera de los modernistas”⁷.

Los dos capítulos sobre el romanticismo y el del modernismo son los mejores del libro, los más ricos en juicios personales. Al referirse a la acción de los hombres de letras como educadores y estadistas (cap. vi, pág.

sobre Antonio Caso y Alfonso Reyes. *La obra de José Enrique Rodó*, conferencia en el Ateneo de la Juventud, el 15 de septiembre de 1910, se publicó en el volumen *Conferencias*, México, 1910, págs. 68-83; reproducido en *Ateneo*, Santo Domingo, febrero de 1911, págs. 5-14, y en *Nosotros*, Buenos Aires, enero de 1913, año VII, t. IX, págs. 225-238. *Oyendo a Varona*, en *El Figaro*, La Habana, mayo de 1911. *Don Juan Ruiz de Alarcón*, conferencia pronunciada en la Librería General de México el 6 de diciembre de 1913, y publicada por *Nosotros*, México, 1914 (hay varias reproducciones). *Ante la tumba de Casal*, en *El Figaro*, 25 de octubre de 1914.

⁶ ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *Un juicio póstumo de Henríquez Ureña sobre las generaciones literarias*. En *Realidad*, IV, 1948, págs. 354-356.

⁷ ANDERSON IMBERT, *art. cit.*

141), insiste en lo que ya había dicho en su conferencia *Patria de la justicia*⁸: a mediados del siglo pasado, Chile era el único país de América hispánica que, bajo la acción civilizadora de Andrés Bello y de gobernantes como Portales y Montt, el ministro que protegió a Sarmiento, se mantenía al margen de la anarquía; México y la Argentina fueron los únicos países que lograron ordenar el caos; los demás siguieron en él. Como la *Historia*, el libro se cierra con noticias sobre la pintura en el Río de la Plata⁹.

En *Las corrientes literarias en la América hispánica* Pedro Henríquez Ureña nos da, en fin, un panorama admirablemente equilibrado —como suyo— de las letras en nuestros países. Era imprescindible volverlo a la lengua de la cultura que lo inspiró.

ROY BARTHOLOMEW

El Colegio de México.

ARTHUR LEON CAMPA, *Spanish folk-poetry in New Mexico*. Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1946, 224 págs.

Entre las últimas aportaciones para el estudio de la cultura popular española en América merece lugar señalado esta obra del doctor Campa, tanto por la abundancia documental como por la seriedad y riqueza informativa de la exposición. El autor es bien conocido por sus obras *New Mexican Spanish folklore* y *The Spanish folksong in the Southwest* publicadas en 1930 y 1933, respectivamente, que tienen las mismas virtudes de la presente. Al doctor Campa y a Aurelio M. Espinosa debemos la mayor parte de lo que se conoce de la cultura hispánica en los Estados Unidos y sus posesiones. Espinosa inició estos estudios con sus artículos en *JAF* y *RHi*. Campa ha proseguido las investigaciones, especialmente en lo que toca a la recolección de romances tradicionales. A los dieciocho que Espinosa tenía colectados hasta 1932, Campa ha agregado veintidós más, sin contar veintitrés *corridos* que tienen las mismas características del romance tradicional.

La Introducción del volumen presenta en primer lugar un *Historical sketch* de Nuevo México, valiosa guía de la penetración de lo hispánico en esa región. Por ella nos enteramos de que la primera representación de *Moros y cristianos* se llevó a cabo poco después de la llegada de don Juan de Oñate, 1598. La *Historia de la Nueva México* de Gaspar Pérez de Villagrá (Alcalá, 1610) es la primera obra literaria que inspiró la conquista del país. Desde entonces no han escaseado los poetas populares y los cantadores que han difundido, recreado e inventado la poesía de lengua española de Nuevo México. Campa ha recolectado fragmentos del romance *Coronado*, que alude al conquistador de ese nombre.

⁸ *La utopía de América* y *Patria de la justicia*. Se publicaron en un folleto en La Plata, 1925, en las ediciones de *Estudiantina*.

⁹ La *Historia* resume, en lo literario y artístico, a *Las corrientes*, y agrega consideraciones de historia política, económica, institucional.